

# **Apuntes para una reconstrucción de la recepción de las notas carcelarias gramscianas de Louis Althusser en los años 60.**

Gómez, Sebastián.

Cita:

*Gómez, Sebastián (2017). Apuntes para una reconstrucción de la recepción de las notas carcelarias gramscianas de Louis Althusser en los años 60. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/597>

# **Apuntes para una reconstrucción de la recepción de las notas carcelarias gramscianas por Louis Althusser en los años 60**

Gómez Sebastián (UBA/CONICET)

Número de la Mesa: 110

Mesa: Intelectuales, cultura y política en Argentina y América Latina en la segunda

## **Introducción**

La ponencia aborda, desde la historia intelectual, la temprana recepción del comunista y filósofo francés Louis Althusser (1918-1990) de los escritos carcelarios de Antonio Gramsci (1891-1937). Asumido, en la mayoría de las ocasiones, como un vínculo despectivo y de franca animosidad, se pretende contextualizar y ahondar la precoz crítica althusseriana a las notas gramscianas, reparando en algunas zonas habitualmente opacadas. El escrito busca así contribuir a la historia intelectual de la recepción de Gramsci durante la segunda mitad del siglo XX.

En los años 60 la discusión en torno al carácter historicista o estructuralista del marxismo dio lugar a lo que André Tosel denominó “el último gran debate teórico del marxismo en el siglo XX” (1995: 9). Italia y Francia resultaron dos polos decisivos de esta contienda. En términos generales, en la historia intelectual latinoamericana sobre los años 60 se estableció una oposición canónica que tendió a fijar al althusserianismo y al gramscismo no sólo como dos corrientes marxistas antagónicas sino también como referencias de alineamiento. Es frecuente sugerir que el auge del marxismo estructuralista por aquella época contrajo un conocimiento de Gramsci a través de la obra de Althusser y, por tanto, de una forma difusa, siendo un obstáculo para su recepción creativa y productiva. Esta tesis, compartida en Argentina por algunos autores (Terán; Burgos, 2004; Crespo, 2009), se reitera en los estudios sobre la recepción de Gramsci en

América Latina, tal como apuntó Starcenbaum (2011): Nogueira (1988) plantea que la obra de Gramsci se encontró con una *intelectualidad inundada* de estructuralismo y del efecto Althusser; Coutinho (1991) sostiene que el *privilegio* alcanzado por la supuestamente radical obra althusseriana relegó la producción gramsciana; Córdova (1991) apunta como *lamentable* el hecho de que la figura de Gramsci fuera conocida a través de las críticas althusserianas; Massardo (1990) considera que la legitimidad alcanzada por el althusserianismo conllevó una postergación de la recepción de Gramsci, *impidiendo* una valoración de la productividad de su obra.

Presumiblemente el marcado tono antialthusseriano de algunas de estas interpretaciones esté atravesado por el balance crítico de la izquierda latinoamericana respecto al derrotero teórico de los años 60. El gramscismo descubierto entrados los 70 y los 80 vendría a dar respuesta a cuestiones obturadas por el althusserianismo *clásico* que por entonces se encontraba en crisis. Como es notorio, la tesis de una incompatibilidad entre gramscismo y althusserianismo se estructura cuando la izquierda latinoamericana llevaba a cabo un proceso de deconstrucción del marxismo y, en particular, del althusserianismo, ensayando nuevos códigos a la altura de las exigencias de aquel presente.

En los últimos años, resurgió un interés por los vínculos entre el pensamiento gramsciano y althusseriano. Así, no sólo se apuntaron articulaciones entre ambas corrientes por parte de autores/as o colectivos políticos de los años 60 y 70 (Starcenbaum, 2016) sino también nuevas camadas de marxistas propiciaron novedosas intersecciones teóricas. En este sentido, seguramente sean casos emblemáticos el trabajo de Peter Thomas (2009) que ha reavivado el debate por el vínculo Althusser – Gramsci en el marxismo europeo y la labor de Vittorio Morfino (2012; 2015) cuya teoría de la temporalidad plural tiende a reducir la brecha entre la obra

althusseriana y gramsciana. Como síntoma de este renovado interés, la revista de estudios althusserianos *Décalages* recientemente publicó un copioso dossier dedicado al vínculo Althusser – Gramsci.

Bajo esta estela, el escrito pretende *regresar* a la lectura propuesta por Althusser de los escritos carcelarios gramscianos, reponiendo algunos nudos del acalorado debate de los años 60. ¿Por qué reparar en aquel momento de la obra althusseriana? La consensuada línea historiográfica acerca de la incompatibilidad Althusser – Gramsci aludida, sugiere que el tratamiento extremadamente crítico del filósofo francés sobre el comunista italiano en los años 60, especialmente en la segunda edición de *Lire le Capital (Para Leer el Capital)*, habría sido tan rotundo que eclipsó a la obra gramsciana. En cambio, hacia los años 70 y en el marco de la autocrítica althusseriana, distintos intérpretes (De Ípola, 2007; Kanoussi, 2012; Panagiotis Sotiris, 2016) han insinuado ciertas afinidades teóricas entre el filósofo francés y Gramsci, superando así el desencuentro teórico de años previos. En este marco, la ponencia se detiene en la temprana lectura althusseriana, en aquel momento denominado *clásico* o estructuralista de Althusser donde sus críticas a Gramsci suelen ubicarse como furibundas y despectivas, sugiriendo trazos habitualmente suturados. Además, como corolario de los levantamientos obreros y estudiantiles, hacia fines de los 60 y principios de los 70, se inaugura otro ciclo de lectura de Gramsci en el ámbito francés que jerarquizó las reflexiones en torno a la superestructura (puntualmente, alrededor del Estado) de los *Cuadernos de la Cárcel*, distanciándose de la polémica centrada en el plano filosófico o epistemológico, tal como proponía Althusser años anteriores (Paris, 1979).

Se asume que en el estudio de la recepción de una obra no se trata de develar operaciones correctas e incorrectas en referencia a una interpretación válida, sino de comprender

modalidades y condiciones de posibilidad socio-históricas de determinados empleos. La recepción guarda un carácter activo al operar sobre el texto y hasta una mutación: el/la lector/a pasa a ocupar el sitio de autor/a (Canavese, 2015). En definitiva, se trata de arrojar luz sobre las mediaciones o adaptaciones que determinados agentes realizan, atendiendo al campo de polémicas en el que están insertos. El manuscrito expone resultados producidos a través de un enfoque cualitativo, esto es, un enfoque que buscó reconstruir la trama y el sentido del empleo de Gramsci por parte de Althusser en determinado espacio y período histórico. Los datos fueron recolectados mediante la indagación documental, siendo las fuentes secundarias. Entre la prolífera producción del autor, se atendió, por un lado, a aquellas obras dedicadas a fundamentar su abordaje del marxismo y, por otro, sus artículos consagrados a polemizar con el legado gramsciano en los años 60.

El manuscrito consta de tres partes. La primera se concentra en delinear el proyecto político-teórico althusseriano en los años 60. La segunda repara en la interpretación de Althusser del legado gramsciano por aquellos años, mostrando algunas ambivalencias y su pretensión de situarse en el debate del marxismo italiano. Por último, a modo de cierre, se enfatiza en la productividad de la temprana lectura althusseriana sobre Gramsci como así también en la perseverante ambigüedad teórica del filósofo francés respecto al comunista italiano.

### **Consideraciones sobre el proyecto althusseriano *clásico***

Si bien el asunto es espinoso, a los fines de la ponencia resulta interesante delimitar dos fases en el pensamiento de Althusser entre los años 60 y principios de los 70. La primera fase se encuentra constituida por los textos (algunos publicados en revistas con anterioridad) que se

agrupan alrededor de dos obras principales: *Pour Marx* (traducido al español por Marta Harnecker como *La Revolución teórica de Marx* en 1967) y *Lire le Capital*, ambas de 1965. Entre los escritos de esta fase, existen otros que podrían asumirse como modulaciones de las tesis sostenidas en las citadas obras, tales como “Teoría, práctica teórica y formación teórica. Ideología y lucha ideológica”, de abril de 1965 incluido en la revista teórica del Partido Comunista Francés (PCF), *Les cahiers du communisme*; “Materialismo histórico y materialismo dialéctico”, publicado en *Cahiers marxistes-léninistes*, núm. 11, abril de 1966. La segunda fase se caracteriza por un intento de rectificación de las tesis fundamentales sostenidas hasta el momento que inauguran un derrotero que culminará en su reconocida propuesta del *materialismo aleatorio*. En esta línea de creciente revisión podrían ubicarse escritos como “Curso de filosofía para científicos” (expuesto en 1967 e inédito hasta 1974); *Lenin y la filosofía* (1968); “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado” (1969); “Respuesta a John Lewis” (1973); “Elementos de autocrítica” (1974).

El rasgo distintivo de la primera fase refiere a la fundamentación de la autonomía e irreductibilidad de la práctica teórica, configurando una interpretación de Marx y el marxismo en que se jerarquizaban cuestiones epistemológicas y filosóficas con derivas políticas imprevisibles. Aunque resulte embarazoso, entre otras razones, porque el propio autor rechazó dicho encuadre, es posible afirmar que en esta primera fase el proyecto prosiguió la axiomática global del estructuralismo *levistraussiano* (De Ípola, 2007).

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956), el primero después de la muerte de Stalin (1953), arrojó luz sobre atrocidades del régimen soviético, cuestionó profundamente el papel del fallecido líder y desencadenó levantamientos populares. La denuncia al *culto a la personalidad* inauguraba un inédito escenario. Esta crisis del stalinismo se

profundizó a través de la ruptura chino-soviética a inicios de los 60 que produjo la escisión entre las dos grandes potencias comunistas y polémicas en torno a la interpretación del marxismo por parte de la línea maoísta y soviética. Este marco abría, según Althusser, la posibilidad de *volver* a Marx y construir la filosofía marxista en su integralidad, alejada de la visión economicista y dogmática. Sin embargo a la caída del dogmatismo, esgrimía Althusser, le había sucedido el oportunismo y pragmatismo basado en lecturas humanistas que se apoyaban en la denominadas “Obras de juventud” de Marx, especialmente, *Los manuscritos económicos filosóficos de 1844* (que vieron la luz en lengua francesa en 1962). Esta corriente idealista, subjetivista, humanista historicista, voluntarista, contaba, argumentaba el autor, con diseminados teóricos<sup>1</sup>. Roger Garaudy (1913-2012), el principal filósofo oficial del PCF por entonces era uno de ellos. El humanismo socialista, promovido por la propia URSS, se ponía de moda como alternativa al dogmatismo de la época stalinista. Entonces mientras el período del culto a la personalidad había retraído el desarrollo de la teoría marxista, la alternativa surgida al calor de la crisis del comunismo no resultaba fructífera ya que, aseguraba Althusser, tornaba al marxismo un mero instrumento ideológico con el fin inmediato de la lucha política, socavando su indagación y estudio y, por extensión, la especificidad de la práctica teórica (Di Maggio, 2016). Este movimiento de supuesta renovación, se restringía a un mero apego a la letra de Marx (*lectura literal*), sin una indagación profunda. En suma, Althusser trató de combatir la pareja economicismo–historicismo/humanismo. Se trataba de renovar al marxismo, sin desembocar en

---

<sup>1</sup> Uno de los representantes de esta corriente era Jean-Paul Sartre (1905-1980) que ocupaba un sitio central en la Escuela Normal Superior (ENS) y constituía un polo de ineludible atracción para la intelectualidad crítica. A contramano del primado de la conciencia y la praxis individual sartreana, jóvenes intelectuales franceses como Michel Foucault (1926-1984), Pierre Bourdieu (1930-2002) o el propio Althusser configuraron sus constructos teóricos en los años 60. Uno de los pioneros en esta dirección fue el antropólogo francés Lévi–Strauss (1908-2009) que tempranamente polemizó con Sartre, iluminando la potencia incoercible de las estructuras respecto de la acción y el pensamiento humano.

el revisionismo.

El filósofo francés estructuró un vínculo tenso con el PCF (Anderson, 1985). Optó por evitar confrontar abiertamente con las directivas de éste en pos de mantener su actividad en el principal nucleamiento de la clase obrera francesa. A cambio, el Partido permitía su libre ejercicio de la reflexión teórica. Aunque el vínculo permaneció plagado de tensiones, el autor preservaba así su doble condición de comunista y de filósofo.

Althusser contribuyó decididamente a la actualización y renovación del marxismo en la tradición francesa durante los años 60. Colocó en diálogo a la teoría marxista con elaboraciones teóricas de su tiempo en diversos terrenos: el psicoanálisis lacaniano, la antropología estructural levistraussiana, las contribuciones de Roman Jakobson desde la lingüística, los aportes epistemológicos de Gastón Bachelard o Georges Canguilhem. La obra gramsciana no le resultó ajena. Como es sabido, Althusser promovió el debate sobre Gramsci en el territorio francés. En términos generales, el PCF en los años 50 no había ahondando en el pensamiento del revolucionario sardo, ofreciendo en sus revistas esporádicos artículos consagrados a problemas literarios o pedagógicos que aludían conmemorativamente a Gramsci (Tosel, 1995). En 1953, Editions Sociales, la editorial del PCF, publicó *Lettere dal carcere* (aparecida en Italia en 1947), con prefacio de Palmiro Togliatti y traducción de Jean Noaro. Recién en 1959 sacó a la luz un rico volumen *Textis choisís* (traducido por Gilbert Moget y Armand Monjo, con prefacio de Georges Coignot) que escogía los principales escritos carcelarios de Gramsci. Pero la edición temática de los *Cuadernos* a manos del Partido Comunista Italiano (PCI) (entre 1948 y 1951) prácticamente se desconocía en Francia en los años 50. Tal demora, junto con la reticencia de la independiente editorial francesa Gallimard por la traducción de la obra gramsciana, condujo a que en un intercambio epistolar entre Franco Ferri (director del Instituto Gramsci por entonces)



y Althusser a fines de 1965, éste último ofreciera la izquierdista editorial Maspero (que había publicado *Pour Marx* y *Lire le Capital*). Pero la tentativa no prosperó (ver Lussana, 1997). Por su parte, la revista *Arguments* por aquellos años había publicado algunos artículos inspirados en los juveniles manuscritos de Gramsci correspondientes a *L'Ordine Nuovo* (Paris, 1979). También Denis Richet con *Gramsci et l'histoire de Francia* en 1954 promovió la llegada del revolucionario sardo a la cultura francesa. En definitiva, más allá de la elocuente demora en la publicación de los cuadernos temáticos, a inicios de los años 60 Gramsci no era un completo desconocido en el medio francés. En alguna medida circulaba en clave de un marxista abierto, profundo e inteligente entre intelectuales de izquierda como Jean-Pierre Vernant (1914-2007), Edgar Morin (1921), Emmanuel Mounier (1905-1950) o André Gorz (1923-2007).

Como se decía, en su primera fase el proyecto althusseriano se caracterizó por *volver a Marx* fundamentando una singular apropiación que impugnaba a las corrientes dogmáticas y humanistas. Proponía una *lectura sintomática* de la obra de Marx. Este modo de lectura suponía indagar, no tanto en las propias palabras de Marx, sino en inscribir esas palabras en la función confirmada de *conceptos orgánicos*, trascendiendo así el *estado práctico* en que podían situarse sus conceptos, esto es, conceptos dirigidos a la intervención en la lucha de clases pero sin una elaboración teórica específica. La *lectura sintomática* no era una puesta en orden de las coherencias–incoherencias de una obra para restituirla o replantear su sentido, ni una generalización conceptual a partir de hechos prácticos sino una producción teórica hecha con preguntas nuevas sobre los desacoples suturados por la problemática en que se encontraba el pensamiento (Lezama, 2012). El principio de la *lectura sintomática* se fundamentaba en el concepto de problemática que Althusser reconocía haber tomado de Jacques Martin.

Para el filósofo francés, la revolución teórica de Marx consistió en fundar sobre una nueva

problemática su pensamiento teórico liberado de la antigua problemática: la filosofía hegeliana y feuerbachiana. La ruptura la ubicaba en 1845, es decir, a la altura de *La Ideología Alemana*, donde había emergido, por vez primera, la nueva problemática de Marx, aunque de una forma parcialmente negativa. A partir de entonces, Marx había instituido la ciencia de la historia -el materialismo histórico- abriendo un nuevo continente para el estudio histórico; en el mismo movimiento, había dado nacimiento a una nueva filosofía teórica y prácticamente revolucionaria: la filosofía marxista o materialismo dialéctico. Según Althusser, esta filosofía se encontraba, desde el punto de vista de su elaboración teórica, aún retrasada respecto al materialismo histórico. Existía en *estado práctico*. Esto demandaba una *lectura sintomática* del momento *maduro* de Marx. Fue en esta dirección hacia donde se dirigieron gran parte de los esfuerzos de Althusser en su primera fase, o sea, a indagar el pensamiento filosófico del marxismo que se situaba en el pliegue del materialismo histórico.

### **Una intervención en la cultura marxista italiana: la crítica al historicismo gramsciano**

Presumiblemente el primer encuentro de Althusser con la obra de Gramsci transcurrió en el verano del 61 a través de Maquiavelo y su clásico manuscrito: *El Príncipe*. Recurrió tanto a la edición francesa como italiana de los escritos carcelarios gramscianos para trabajar aquella clásica pieza de la literatura política. En vistas al curso que ofrecerá en la ENS sobre *El Príncipe*, escribió una serie de notas. Apuntó cuatro interpretaciones de esta clásica obra. La última refería al revolucionario sardo: “Gramsci (Hegel) (impresionante)” (Althusser, 2007 [1961]: 190). En las notas dactilográficas del curso se ampliaba el apunte. Por un lado, refería al texto de Hegel, “Sur la constitution de l’Allemagne” (escrito entre 1799 y 1802) que comprendía a Maquiavelo como expresión de la ausencia del Estado en Italia y defendía la tesis maquiavélica de “utilizar

el cinismo contra el cinismo”. Por otro, aludía al comunista italiano que a través de Maquiavelo daba cuenta del complejo proceso de constitución del Estado en la península itálica. Con este preliminar trabajo sobre Maquiavelo de principios de los años 60, Althusser aseguraba “haber descubierto a Italia”. Entre las motivaciones de este descubrimiento, mencionaba “la soltura que encontró en Gramsci” (citado por Matheron, 2007: 14)

En su reconocido ensayo “Contradicción y sobredeterminación”, de junio-julio de 1962, publicado en *La Pensée* en diciembre de ese año (y, luego, incluido en *La revolución teórica de Marx*), Althusser volvió a Gramsci. El artículo afirmaba que la tradición hegeliana había alimentado tanto al mecanicismo fatalista como al voluntarismo. En Hegel, el Estado era la “verdad de” la sociedad civil, la que gracias al juego de la *Astucia de la Razón*, no era sino su propio fenómeno *realizado* en ella. Traducido en la interpretación hegeliana de Marx, la sociedad civil sería la “verdad del” Estado, su fenómeno, que una *Astucia de la Razón* económica había puesto al servicio de la clase dominante; el Estado operaba como una “alienación”, como un engaño de la esencia situada en la sociedad civil. Para Althusser, esta identidad tácita de lo económico y de lo político había sido quebrada en las obras de madurez de Marx en provecho de una concepción *nueva* de la relación de las instancias determinantes en el complejo estructura–superestructura. Entre los dos extremos de la cadena era preciso buscar, de una parte, *la determinación en última instancia por el modo de producción* –económico– y, de otra parte, *la autonomía relativa de las superestructuras y su eficacia específica*. Existía pues una *acumulación de determinaciones eficaces* surgida de las superestructuras sobre la determinación, en última instancia, por parte de la economía. El filósofo francés reconocía que tanto la elaboración de una *teoría de la eficacia específica de las superestructuras* como de la *teoría del carácter propio de los elementos de la superestructura* era una deuda pendiente en el

marxismo, siendo Gramsci una relevante como solitaria contribución (Althusser, 2004 [1962]: 93-94).

Continuaba el argumento a través de una nota al pie donde reiteraba la importancia de Gramsci, distinguiéndolo de otros autores inscriptos en el historicismo marxista:

Las tentativas de Lukács, limitadas a la historia de la literatura y a la filosofía, me parecen contaminadas por un hegelianismo vergonzoso (...) Gramsci es de otra talla. Los desarrollos y las notas de sus Cuadernos de la prisión tocan todos los problemas fundamentales de la historia italiana y europea: económica, social, política, cultural. Uno encuentra allí visiones absolutamente originales y a veces geniales sobre este problema, hoy día fundamental, de las superestructuras. Se encuentra allí también, como ocurre cuando se trata de verdaderos descubrimientos, conceptos nuevos, por ejemplo, el concepto de hegemonía, notable ejemplo de un esbozo de solución teórica a los problemas de la interpretación de lo económico y lo político (2004 [1962]: 94).

Si bien las referencias a Gramsci en el artículo de Althusser fueron puntuales, es interesante la hipótesis de Fabio Frosini (2006): el revolucionario sardo aparece de manera oculta y animando la revisión del vínculo política-economía. En un sentido más preciso: Gramsci y su concepto de hegemonía, le sugieren al filósofo francés la asunción de la historia en términos de crisis y el decisivo rol de las superestructuras, de la instancia política. Probablemente, esta contribución llevó a calificar al concepto de hegemonía gramsciano en términos de “nuevo”, dado que la presencia de la categoría no sólo se remonta al siglo XIX. También animaba debates marxistas desde principios del siglo XX. Con todo, Althusser parecía encontrar en el comunista italiano un punto decisivo y novedoso de referencia teórica. La inclinación por Mao en lugar de Gramsci, como principal fundamento del artículo es atribuido por Balibar (Frosini y Morfino, 2016) a la pretendida demarcación con el influyente PCI y su linaje gramsciano, como así también de la línea soviética.

Hacia mediados de los años 60, a la altura del seminario sobre *El Capital*, el juicio en torno

a Gramsci cambió. Sin dudas, resulta complejo determinar las razones de la mudanza. Pero es posible aventurar algunas hipótesis. Ya a principios de 1963, en un artículo titulado “Sobre la dialéctica materialista” (incluido posteriormente en *La revolución teórica de Marx*), el filósofo francés abordaba la *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857) (reeditada a principio de los años 60) de Marx como un texto metodológico de primer orden que, aún inconcluso, ofrecía en *estado práctico* una dialéctica distinta a la hegeliana. También la *Introducción*, fundamentaba para Althusser, la autonomía de la práctica teórica y su escisión de la historia; la separación del objeto de pensamiento respecto al objeto histórico. Emergía así un desplazamiento respecto a la línea esbozada en “Contradicción y sobredeterminación”: la preocupación por la gravitación de la instancia política cedía, para centrarse en fundamentar la autonomía de la práctica teórica. En este marco, es inteligible el quiebre en la referencia y acercamiento laudatorio a Gramsci.

En septiembre 1967 Althusser publicó “El marxismo no es un historicismo” en la revista italiana *Trimestre* (posteriormente, el artículo fue incluido en la segunda edición de *Para Leer el Capital*). El título no era azaroso sino estratégico. Althusser contaba con una considerable asimilación y vínculo respecto a la cultura política italiana: la primera edición de *Pour Marx y Lire le Capital* tuvo un rápida traducción, acogida e impacto en el ámbito italiano; su ensayo “Contradicción y sobredeterminación” había suscitado debates a principios de los 60 en la reconocida revista *Crítica Marxista*; desde 1963 publicaba artículos en el semanario del PCI *Rinascita*; los viajes e intercambios con camaradas italianos eran fluidos (Guido, 2006; Lo Iacono, 2009; Crezegut, 2016). En 1962, el reconocido filósofo Nicola Badaloni había publicado *Marxismo como storicismo* que dio lugar a polémicas e intercambios entre marxistas italianos. Con su artículo Althusser se posicionaba en franco antagonismo. Consciente de la

pregnancia del historicismo en Italia, es posible aventurar que la crítica althusseriana no apuntaba sólo a promover el debate de Gramsci en el ámbito francés sino fundamentalmente a obtener ciudadanía en la discusión italiana; una operación para persistir su intromisión en el seno de una cultura marcada por el debate marxista y la influencia de los *Quaderni dal carcere*.

En el marco de su estudio sobre “El objeto de *El Capital*”, esto es, de la cuestión filosófica fundamental sobre el objeto de la teoría de Marx y su diferencia específica respecto de la economía política clásica, en su artículo Althusser arremetía contra la interpretación historicista del marxismo e involucraba a Gramsci. Sin embargo, y tal vez, en vistas a dialogar con la cultura marxista italiana, las referencias (aun críticas) al comunista italiano siempre eran respetuosas y prudentes (Althusser, 2006 [1967]: 138)<sup>2</sup>. De igual modo, es posible que esta moderación no obedezca simplemente a razones tácticas. El historicismo gramsciano es rico en su complejidad y se diferenciaba de otros historicismos al tiempo que el reconocimiento a Gramsci en el dominio de la historia era recurrente en Althusser. El juicio althusseriano además de cauteloso, sugería un camino para trabajar con Gramsci: en el terreno del materialismo histórico el comunista italiano había dejado un cúmulo de conceptos dignos de atención que requerían despojarlos del historicismo, o sea, de la versión del materialismo dialéctico defendida explícitamente por Gramsci. En otras palabras, el argumento althusseriano no se detenía en cuestionar la filosofía gramsciana sino también, y de manera productiva, proponía desembarazar los conceptos gramscianos esgrimidos en el terreno del materialismo histórico de la problemática filosófica historicista. El filósofo francés proseguía sus principios hermenéuticos sobre la obra de Marx: se trataba de trabajar con los clásicos del marxismo en

---

<sup>2</sup> También en las cartas a su amante italiana Franca Madonia en los años 60, Althusser expresaba dudas sobre su juicio a la obra de Gramsci (Morfinio, 2015; Crezegut, 2016).

términos de problemáticas.

De igual modo, al adentrarse en criticar la filosofía gramsciana, Althusser no dejaba de reconocer la importancia de su estudio. Antes de exponer su cuestionamiento, dedicaba algunas páginas a subrayar contribuciones gramscianas de orden filosóficas. Sostenía que al presentar al marxismo como un historicismo, Gramsci puso el acento sobre una determinación central de la teoría marxista: su papel práctico en la *historia real*. Desde este ángulo se debían abordar sus notas carcelarias (2006 [1967]: 140). Althusser era prudente hasta con aquel polémico escrito juvenil de Gramsci “La revolución contra ‘El Capital’” publicado en *Avanti!* el 24 de noviembre de 1917 donde se criticaba a la obra magna de Marx. Instaba a historizar éstas y otras contribuciones que conformaban la reacción contra el mecanicismo y el fatalismo de la II internacional y promovían la intervención política (2006 [1967]: 140).

Recién luego de rescatar varios elementos del historicismo gramsciano, Althusser desplegaba su crítica. Se podría fijar las impugnaciones a Gramsci en los siguientes puntos: la supresión del término clásico de “materialismo dialéctico” por sus resonancias positivistas, pero sin discernir su contenido específico, esto es, la relación de la filosofía con la ciencia; la absorción de la filosofía y la ciencia de la historia –cuya teoría general era el materialismo histórico– bajo la expresión única de filosofía de la praxis y, por tanto, anulando su distinción; la consideración de la ciencia bajo una impronta instrumental –como guía para la acción, soslayando así lo propiamente distintivo, la producción de conocimiento– y como una práctica social más, inscripta en la superestructura; la indistinción ciencia e ideología.

En el marco del debate sobre la cuestión filosófica en torno al objeto de la teoría de Marx, o sea, la filosofía subyacente de Marx en *El Capital*, Gramsci era situado como paradigma del historicismo marxista. El revolucionario sardo expresaba una concepción historicista del

ligamen de la teoría de Marx a la historia real, fundada sobre la teoría crociana de la religión como concepción del mundo. Gramsci tendía a asimilar la teoría científica de Marx y su filosofía, pensando esta unidad en clave de una concepción del mundo. De este modo, la totalidad marxista era dirimida en términos hegelianos, captando los diferentes niveles o instancias en un mismo tiempo. Para Althusser, “esta lectura ideológica de la contemporaneidad” no permitía divisar los efectos de distorsión y desajuste, los distintos niveles y regiones que conformaban la totalidad marxista. Puntualmente, la reducción de niveles de la totalidad se manifestaba en Gramsci en una doble fusión: a) ciencia e ideología; b) filosofía e historia. La primera consistía en volver a la ciencia una mera superestructura, una de esas ideologías “orgánicas” que formaban bloque con la estructura y tenía la misma historia que ésta. Gramsci no captaba la ruptura entre las antiguas religiones o ideologías y el carácter científico del marxismo. La segunda situaba a la filosofía marxista en relación directa con la historia presente; no establecía distinción entre filosofía y la teoría de la historia, configurando una relación de expresión directa entre política y filosofía. De esta manera, Gramsci terminaba por identificar la filosofía marxista (materialismo dialéctico) con la teoría científica de la historia (materialismo histórico). Con todo, en esta doble fusión, la práctica teórica perdía especificidad.

El cuestionamiento de Althusser a Gramsci resultó escueto y moderado. Pero la reacción inmediata y en amplia cantidad de los marxistas en Italia y del PCI no parecía proporcionada al tono crítico althusseriano. Además de permanecer marcada por el historicismo, la cultura marxista italiana se posicionaba en clave antagónica ante impugnaciones que alcanzaban a su figura emblemática: Antonio Gramsci. La profunda animosidad italiana contribuyó a una percepción despectiva del vínculo entre el filósofo francés e Italia que alcanzó a Gramsci en los



años 60<sup>3</sup>. Entre las reconocidas réplicas, sobresalía un breve comentario del italiano Rino Dal Sasso al “El marxismo no es un historicismo”. El comentario fue publicado en la revista *Trimestre* de Pescara el 1 de diciembre de 1967 (pp. 23-24), apenas dos meses de aparecido el artículo del filósofo francés. Althusser respondió rápidamente a la crítica a través de un manuscrito titulado “La filosofía, la política y la ciencia” -originalmente, denominado “Acercas de Gramsci (carta a Dal Sasso)” con fecha del 11 de diciembre de 1967- publicado en el n° 11 (15 de marzo de 1968) de *Rinascita*. El número incluyó una breve respuesta crítica de Dal Sasso e intervenciones también críticas de Nicola Badaloni, Galvano Della Volpe y Luciano Gruppi (pp. 23-27). La réplica inmediata de Althusser era un modo de permanecer en la contienda italiana que, de hecho, continuó en números subsiguientes de *Rinascita* con la crítica, por ejemplo, de Lucio Lombardo Radice (n° 14, 5 de abril de 1968).

La respuesta de Althusser se encontraba a la altura del “Curso de filosofía para científicos” y, por tanto, denotaba una mayor preocupación por la práctica social. Enfatizó así el reconocimiento que ya había esbozado hacia Gramsci: la visualización de relación entre filosofía y política. En otras palabras, encontraba en Gramsci el carácter concreto y operante de la filosofía en la historia; el atravesamiento de la lucha de clases en la filosofía; el vínculo constitutivo de la filosofía y la política. Sin embargo, reiteraba su impugnación central: el comunista italiano había desatendido la especificidad del vínculo filosofía y ciencia (2006 [1967]: 14).

La reiteración del sentido de la crítica al corpus gramsciano, no quitó que Althusser continuara instando a salvaguardar, a pesar de las formulaciones dudosas y sus equivocaciones

---

<sup>3</sup> Esto no debe soslayar la influencia y coincidencia de Althusser con determinados marxistas italianos, críticos del historicismo, como Cesare Luporini y, en cierta medida, con la orientación de Galvano Della Volpe.

teóricas, aquello auténtico del historicismo gramsciano, y finalizara reponiendo los principios hermenéuticos de la *lectura sintomática*: aún cuando la historia de los conceptos teóricos (incluyendo los filosóficos y científicos) constituía verdaderamente una historia, no obstante, debía atenderse a que esta historia no sea concebida como un puro y simple devenir empírico o resultar reducida a la historia de las formaciones sociales sino que debía ser pensada dentro de los conceptos teóricos de la ciencia marxista (2006 [1967]: 17). La sugerencia alcanzaba al acervo gramsciano. Althusser reiteraba así caminos para trabajar productivamente con éste: impugnaba su historicismo, pero señalaba que en el terreno de la ciencia marxista o el materialismo histórico las contribuciones gramscianas contaban con un valor cabal. Para dar con ellas, era preciso despojarlas de la problemática historicista.

### **A modo de cierre**

Se ha intentado situar la lectura de Gramsci por parte de Althusser en los años 60, particularmente en aquel momento de la obra althusseriana asumida como estructuralista o *clásica*. Para ello, se marcaron algunos trazos del proyecto político-teórico del autor y sus contrincantes principales. A contramano de aquella interpretación canónica que sugiere un vínculo despectivo y radicalmente impugnatorio de Althusser hacia Gramsci, se buscó no sólo marcar desplazamientos en torno a la obra del comunista italiano por parte del autor en los años 60 y subrayar su juicio cauto y productivo. También aprehender su crítica al historicismo gramsciano como una intromisión en la cultura marxista italiana. Asimismo, el artículo dialoga con la sugestiva hipótesis de Morfino (2015) que aplica para el conjunto del derrotero teórico althusseriano: una constante ambivalencia del autor respecto a Gramsci; una ausencia de juicio “definitivo”. Como una sombra persistente, el revolucionario sardo parece haber acompañado a

Althusser, aún en los años 60, ya sea en términos de horizonte de debate o fuente de inspiración.

El vínculo productivo sugerido en la temprana lectura althusseriana del legado gramsciano fue influyente y proseguido. No sólo a fines de los 60 en su reconocido artículo “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado” (1969) Althusser recurrió a Gramsci para fundamentar su tratamiento del Estado. También sus códigos de lectura signaron el acercamiento de sus discípulos/as al comunista italiano en los años 60 y principios de los 70, puntualmente de Christine Buci–Glucksmann y Nicos Poulantzas. Aún con sus diferencias y distancias respecto a su maestro, buscaron, desde el medio francés, establecer puentes productivos entre el gramscismo y el althusserianismo. En definitiva, echar luz sobre la ambivalencia de Althusser hacia Gramsci en los años 60, seguramente contribuya a comprender contribuciones que buscaron y buscan un principio de compatibilidad entre ambos autores.

## **Bibliografía**

Althusser, L. (2003 [1978]). *Marx dentro de sus límites*. Madrid: Akal.

Althusser, L. (2004 [1962]). Contradicción y sobredeterminación (Notas para una investigación). En *La Revolución teórica de Marx*. Bs. As.: Siglo XXI.

Althusser, L. (2004 [1965]). *La revolución teórica de Marx*. Bs. As.: Siglo XXI.

Althusser, L. (2004 [1976]). *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal.

Althusser, L. y Balibar, É. (2006 [1967]). *Para leer el Capital*. Bs As: Siglo XXI.

Althusser, L. (2007). *Política e historia*. Bs. As.: Katz.

Anderson, P. (1985). *Teoría, política e historia*. España: Siglo XXI.

- Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Canavese, M. (2015). *Los usos de Foucault en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crespo, H. (2009). "En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968–1983". En Hilb C. (comp.), *El político y el científico*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Córdova, A. (1991). Gramsci y la izquierda mexicana. *Nueva Sociedad*, (115), 160-63.
- Coutinho, C. (1991). Brasil y Gramsci: variadas lecturas de un pensamiento. *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*, (115), 104-113.
- Crezegut, A. (2016). Althusser, étrange lecteur de Gramsci. Lire "Le marxisme n'est pas un historicisme": 1965-2015, *Décagales*, 2(1), 2.
- De Ípola, E. (2007). *Althusser, el infinito adiós*. Bs. As.: Siglo XXI.
- De Ípola, E. (2012). "Louis Althusser y Jacques Derrida. La Fuerza de la amistad". En De Ípola, E. y Lezama A. *Althusser. Una introducción*. Bs. As: Editorial Quadrata.
- Di Maggio, M. (2016). Louis Althusser, Christine Buci-Glucksmann, Nicos Poulantzas. La crisis del comunismo, Gramsci e il problema del socialismo in occidente, *Gramsciana*, 1(1), 61-78.
- Frosini, F. (2006). Lenin e Althusser. Rileggendo "Contraddizione e surdeterminazione". *Critica marxista*, (6), 62-70.
- Frosini, F. y Morfino, V. (2016). Althusser e Gramsci, Gramsci e Althusser: entrevista a Etienne Balibar, *Décalages*, 2(1), 15.
- Guido, L. (2006). Il marxismo italiano tra teoria e politica." Critica marxista" 1963-1991. *Critica marxista: analisi e contributi per ripensare la sinistra*, (1), 27.
- Kanoussi, D. (2012). *Notas sobre el maquiavelismo contemporáneo*. México: Benemérita

Universidad Autónoma de Puebla.

Lezama, A. (2012). “Louis Althusser. El pensar como síncope”. En De Ípola, E. y Lezama A. *Althusser. Una introducción*. Bs. As.: Editorial Quadrata.

Lo Iacono, C. (2009). *Althusser en Italia. Saggio bibliografico (1959-2009)*. Italia; Mimesis althusseriana.

Lussana, F. (1997). Lussana, F. (1997). L'edizione critica, le traduzioni e la diffusione di Gramsci nel mondo. *Studi storici*, 38(4), 1051-1086.

Massardo, J. (1990). “Gramsci in America Latina. Questioni di ordine teorico e político”. En Burgio A. y Santucci, A. *Gramsci e la rivoluzione in Occidente*. Roma: Eds. Riuniti.

Matheron, F. (2007). “Presentación”. En: Althusser, L. (1955–1972/2007). *Política e historia. De Maquiavelo a Marx. Cursos en la Escuela Normal Superior, 1955–1972*. Bs. As.: Katz.

Morfinio, V. (2012). Lire Gramsci après Althusser. *Décalages*, 1(2), 7.

Morfinio, V. (2015). Althusser lector de Gramsci. *Representaciones. Revista de Estudios sobre Representaciones en Arte, Ciencia y Filosofía*, 11(1), 43-66.

Nogueira, M. (1988). “Gramsci, a questão democrática e a esquerda no Brasil”. En Coutinho, C. y Nogueira, M. (org), *Gramsci e a América Latina*, Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Panagiotis, S. (2016). The Laboratory of Philosophy. Gramsci and Althusser on Philosophy, *Décalages*, 2(1), 4.

Paris, R. (1979). Gramsci en France. *Revue française de science politique*, 29(1) 5-18.

Starckenbaum, M. (2011). El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de *Pasado y Presente*. *Izquierdas*, (11), 35–53.

Starckenbaum, M. (2016). Althusser y Gramsci en Argentina: los “Cuadernos de Pasado y

Presente”, *Décalages*, 2(1), 10.

Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas*. Bs. As.: Puntosur.

Thomas, P. (2009). *The Gramscian Moment*. Leiden: Brill.

Tosel, A. (1995). “In France”. En Hobsbawm, E. *Gramsci in europe in america*. Roma: Laterza.